

ESPECIES MARINAS EN LAS TRADICIONES DEL CAMPO DE CARTAGENA

Gregorio Rabal Saura

RESUMEN

Las poblaciones costeras del litoral cartagenero atesoran un amplio patrimonio oral vinculado con algunas especies de aves y peces que habitan esas costas. Muchas de esas tradiciones se encuentran presentes entre los pescadores de otros países mediterráneos (sobre todo italianos y griegos) y tienen, en muchos casos, un origen que podemos rastrear entre los autores de la Antigüedad clásica.

ABSTRACT

The towns and villages on Cartagena coast keep a large oral heritage related to the species of birds and fishes which live on that coast. Many of those traditions are present among the fishermen from other mediterranean countries (especially Italian and Greek) and have, in many cases, an origin that we can find in some authors of classical antiquity.

La vinculación de Cartagena y de su costa con el mar ha sido constante, estrecha y muy intensa a lo largo del tiempo. Las pruebas arqueológicas e históricas así lo atestiguan y sobre ellas se ha volcado el interés de historiadores, arqueólogos e investigadores de otras disciplinas.

Otro foco de atención importante se ha centrado, desde una perspectiva económica, en la explotación de los recursos y en las técnicas empleadas para sacar

del mar sus riquezas. Ciertamente, son dignos de consideración los trabajos que han puesto de manifiesto la diversidad de sistemas de pesca utilizados, los tipos de embarcación empleados, las especies que han sustentado la actividad pesquera, el volumen y comercialización de las capturas, etc. Nos hablan de cultura forjada a partir del trabajo en el mar, del dominio que el hombre ha ejercido sobre este medio y de los recursos técnicos desarrollados para ello. También hemos de reconocer la importancia de aquellos trabajos que han abordado el estudio de un aspecto tan esencial para el patrimonio cultural cartagenero como es el lenguaje mariner y de la pesca, considerado como el reflejo más peculiar de un modo de vida sustentado en un medio tan caprichoso e inestable como el mar.

Sin embargo, no se ha percibido con la suficiente claridad la existencia de un folclore rico, variado, menudo en sus manifestaciones, que vaya más allá de otros aspectos folclórico-religiosos bien definidos y secuenciados en el calendario festivo de las localidades costeras.

Nuestro trabajo aborda algunas de las tradiciones, dichos, cuentos, y observaciones que, sobre algunas especies marinas, se conservan entre los pescadores y habitantes de las comunidades costeras de la comarca. Son aquellas que por su cotidianeidad en el entorno mariner, pasan desapercibidas y que sólo hemos comenzado a atisbar cuando nos preguntamos, después de escudriñar con detalle en el medio rural, qué ocurre en la costa, qué semejanzas y diferencias existen entre ambos espacios culturales, de qué modo la presencia de ambientes ecológicos diferentes marca, diversifica, las respuestas culturales de las comunidades costeras. En torno al mar y los seres que lo pueblan, se ha generado un amplio acervo de cultura popular con carácter específico, aunque comparta en ocasiones, las mismas motivaciones que aquellas tradiciones que se forjaron vinculadas al medio rural. La riqueza de este patrimonio se nos muestra acorde a la extraordinaria variedad de especies que pueblan las aguas del Mediterráneo y del Mar Menor. Han sido transmitidas de generación en generación, de padres a hijos, desde épocas remotas que se pierden en la noche de los tiempos y han sobrevivido hasta hoy, a pesar de los cambios culturales, sociales y religiosos que se han sucedido a lo largo de la historia. Son la prueba fehaciente de lo pertinaz que resulta la tradición oral a la hora de perpetuarse en el tiempo, de la eficacia de sus mecanismos de transmisión, capaces de trascender las barreras culturales. Nos hablan de observaciones atentas, de conocimiento minucioso del medio marino y de las especies que lo habitan, sobre todo de aquellas sobre las que se dirige la actividad pesquera y con las que el hombre de mar convive a diario.

Ese conocimiento, como decimos, se convierte en pretexto a partir del cual generar una leyenda, una fábula, un vaticinio meteorológico, etc. Pero también nos habla de conexiones culturales que traspasan las fronteras espacio-temporales, al tratarse de elementos culturales presentes de forma idéntica en las costas de Grecia, Italia, Túnez, Argelia o Francia. Este tipo de sabiduría ha sido narrada en términos muy parecidos, cuando no idénticos, por autores de la Antigüedad greco latina, consi-

derando que a su vez, su testimonio es el eco de una tradición cultural tan antigua como el mismo Mediterráneo.

Técnicas de pesca, descripciones y comportamientos de las distintas especies, interpretaciones simbólicas, etc., comparten un mismo espacio geográfico y cultural asociado a un modo de vida específico y transmitido de idéntica forma desde la época de la colonización griega (D.A. Krekoukias, 1970: 363).

Comenzamos nuestro repaso por algunas de las tradiciones marineras relacionadas con animales marinos, haciendo referencia en primer lugar, a la interpretación del vuelo de los llamados «*pájaros de la mar*», expresión genérica que engloba a especies de aves marinas de familias distintas. Entre ellas, destacan por su abundancia y popularidad, las diversas variedades de *gaviotas*¹ que habitan en nuestras costas e islotes. A estas aves, y en general a todos los animales, se les reconoce una capacidad natural innata, de la que carece el ser humano, para detectar y anticipar los cambios del tiempo atmosférico. Esa capacidad tiene su manifestación externa en modificaciones de su comportamiento: vuelo distinto al habitual, cambios en el tono de su canto, etc. En su momento (Rabal Saura, 2005: 57) señalamos la coincidencia existente entre los autores clásicos² y las tradiciones de meteorología popular vigentes en el medio rural, a la hora de interpretar la presencia de «*pájaros de la mar*» alejados de lo que son sus hábitats propios.

En la actualidad, y en zonas costeras, se sigue creyendo que cuando las gaviotas planean en el cielo al tiempo que van ganando altura, es indicio de cambio de tiempo, de la llegada de mal tiempo.

También el comportamiento de los peces es tenido en cuenta por los pescadores para prever dichos cambios del tiempo: cuando el pescado barrunta mal tiempo desaparece. Esta actitud la observan, por ejemplo, en la sardina, y en el chirrete³, especie de superficie característica del Mar Menor. Los pescadores definen al chirrete como «*uno de los peces más marineros*», entendiéndolo por marinería la habilidad para prever, a través de la dirección del viento y de otros aspectos atmosféricos, la llegada del mal tiempo.

1 Las gentes del mar utilizan indistintamente los términos gaviota y gavina. El vocablo gavina es un catalanismo ampliamente difundido por la costa mediterránea, llegando incluso a Canarias (San Nicolás Romera: 2000, 254).

2 Demetrio Krekoukias (1970: 15-16), recoge las referencias que sobre la gaviota como ave anunciadora de los cambios de tiempo, aparecen en autores como Claudio Eliano, Plinio, Cicerón, Virgilio, Avieno, Ambrosio e Isidoro de Sevilla.

3 Nombre vernáculo que designa a las especies *Atherinus boyeri* y *Atherinus hepsetus*. Son peces de pequeño tamaño, que se comen fritos y enteros, sin quitarle cabeza, cola ni raspa (Ruiz Marín, 2000: 178). También designa, erróneamente, al alevín de boquerón o aladroque. El término es un murcianismo que no está registrado en el Diccionario de la Real Academia (DRAE). Lo recogen Alberto Sevilla (1970), García Soriano (1980), García Cotorruelo (1951), Gómez Ortín (1991), Serrano Botella (1997) y Ruiz Marín (2000) en sus respectivos vocabularios.

Detectar la presencia de los bancos de peces era tan importante como predecir los cambios del tiempo. La ausencia de medios técnicos capaces de escudriñar el mar en busca de las especies comerciales era compensada con la observación del comportamiento de ciertas aves marinas. En este sentido, la presencia del escateret⁴ servía a los pescadores de San Pedro para detectar la sardina, el boquerón, etc. Creían que este pájaro se alimentaba de la grasa que despide la sardina cuando está en su mejor momento, aunque también señalan que lo que realmente buscaban eran las manchas de zooplancton de las que se alimentaban los peces.

Para los pescadores de Isla Plana el delfín⁵ era el «*chivato de los atunes*», pues, como buen oportunista, solía acompañar a los bancos de atunes mientras se alimentaban.

También los escurridizos pulpos cuando se cobijan en su guarida sin salir de ella ni siquiera para buscar su sustento, presienten la llegada de temporales, de mal tiempo en el mar (Isla Plana). Sin embargo, respecto a este cefalópodo, la tradición más extendida entre los hombres del mar es la que afirma que el pulpo, escondido en su agujero, en la *tana*⁶, devora sus propios tentáculos para saciar el hambre. La tradición sobre la autodestructiva voracidad del pulpo, ha resistido intacta el paso del tiempo, y se cuenta de forma idéntica a como en su momento la relataron autores griegos y latinos como Hesíodo, Opiano, Plutarco y Plinio, entre otros; bizantinos y medievales; y como se cuenta por pescadores de otras partes de la cuenca del Mediterráneo⁷.

Como ejemplo citaremos los pasajes que aparecen en la obra de Opiano:

«*Un artificio semejante usan los torcidos pulpos en las profundidades del mar..., entre las olas, los cuales, temiendo la fría amenaza del rigor del invierno, se esconden en los arrecifes y devoran sus propios tentáculos. Pero cuando florece la primavera húmeda y fértil, les crecen rápidamente nuevas ramas otra vez,...*» (Opiano, De la caza, Lib. III, 180).

4 Se trata del paíño común (*Hydrobates pelagicus*), pequeña ave marina de color oscuro que anida en los acantilados e islotes de nuestra costa.

5 Se refieren concretamente a la especie *Delphinus delphis*, a la que ellos llaman tollina.

6 Términos como tana, entanarse o entanao, son propios del vocabulario de los pescadores de Isla Plana. Sin embargo, pese a que el vocablo significa en Águilas hueco o agujero en el que habitan meros y otros peces (Montalbán, 2005), es en Torrevieja donde el significado de tana alude expresamente al lugar donde habita el pulpo (Pérez Maeso, 1990: 120).

En el comportamiento de este molusco, destaca su afán por permanecer oculto a los demás seres marinos. Su capacidad para mimetizarse va unida a sus desvelos por desaparecer tras un montón de piedrecillas del fondo, fragmentos de concha de moluscos y cualquier objeto que facilite su ocultación. Este rasgo se destaca en todas las descripciones que hemos recogido, y en él se detienen también los autores de la Antigüedad clásica.

7 D. A. Krekoukias (1977: 370-371), cita la misma tradición en las costas italianas y griegas y recoge de forma exhaustiva, todas las referencias de esta antigua creencia que aparecen en autores clásicos y bizantinos.

«*Pero se dice que en invierno los pulpos nunca viajan sobre las aguas del mar, porque tienen miedo de las fieras tormentas. Instalados en sus huecos escondrijos, se agachan, y devoran sus propios pies como si fuera carne ajena. Estos pies, cuando han hartado a sus propietarios crecen de nuevo*»⁸.» (Opiano, De la pesca, Lib. II, 240-247).

En Los Nietos, recogimos esta tradición cuyo relato, similar en contenido a los que nos han contado en otras localidades costeras, presentamos a continuación como ejemplo de transmisión y continuidad cultural entre las costas mediterráneas:

«*Se come sus patas cuando él está, digamos, encerrao en su cueva y tiene hambre y por no salir, entonces come de lo suyo...Por el mal tiempo o por manías que se le meten a los pescaos*»

El relato concluye haciendo referencia a la capacidad regenerativa de los tentáculos del pulpo:

«(Los tentáculos) *le volvían a crecer. Se la va comiendo y con el tiempo, pues va creciendo. No llega nunca (a ser) como las otras, pero se ve que se la ha comido y se ve que (es) una pata semicorta y se ve el grueso y luego se ve la parte más fina que es lo que ha crecío*».

Sin embargo, el escepticismo de algunos pescadores ante esta leyenda, y su conocimiento de las relaciones entre las especies marinas, les lleva a pensar que si un pulpo pierde los tentáculos no es porque se los coma, sino por los ataques de morenas y congrios, sus enemigos naturales. Esta misma incredulidad ya fue mostrada en su momento por Aristóteles⁹ y Plinio.

En la paremiología popular de la zona ha quedado la expresión:

«*Hoy come el pulpo de la pata*»

(El Campillo de Adentro)

«*El pulpo está comiendo de su pata*»

(Isla Plana).

«*El pulpo come de la pata*»

(San Pedro del Pinatar)

Comentario que se realizaba cuando la gente del mar, y también los que se dedicaban a las labores del campo, no podían salir a faenar debido a la lluvia o cualquier otra razón de índole meteorológica. Debían, por tanto, permanecer en casa sin ganar el jornal, gastando los recursos almacenados de los que se disponía en el hogar, es decir de lo ahorrado.

8 Plinio, en Hist. Nat., IX, 87, señala que es falso que el pulpo devore sus propios brazos, añadiendo de forma inmediata y con rotundidad, que es cierto que regeneran sus patas al igual que lo hacen los lagartos con su cola.

9 «...lo que dicen determinados autores, que el pulpo se come a sí mismo, es falso. La verdad es que los tentáculos que algunos pulpos tienen devorados los causantes han sido los congrios.» (Historia de los animales, Lib. VIII, 591a).

La ocultación, por motivos diversos, en guaridas y oquedades en las rocas, o en los fondos arenosos, es propia de muchas especies marinas. En el Mar Menor existe la creencia de que las doradas, una vez que alcanzan la edad adulta, pasan temporadas bajo los limos del fondo del mar, ocultas y sumidas en un profundo letargo¹⁰. Se cree que muchas de ellas mueren en ese estado (Los Nietos). La noticia está relacionada con la descripción que hace Plinio¹¹ sobre los motivos que llevan a algunos peces a ocultarse durante largos periodos de tiempo.

En torno al pez de San Pedro¹², conocido en la terminología pesquera popular como gallo o gallo Pedro, existe una leyenda de carácter etiológico¹³, que explica el origen de las manchas negras que este pez lleva en sus costados.

«El gallo lleva los dedos del Señor señalaos...los dos dedos del Señor. Cuando estaba San Pedro echando el arte, el Señor se apareció. Entonces, cuando tenían el arte en tierra, el Señor se arrimó y cogió el gallo, lo cogió así con estos dos dedos (pulgar e índice), y le dijo... «el que no sea del arte, que se aparte» Y entonces, soltó el pescao y se quedaron los dos dedos señalaos». Preguntado por el sentido concreto de la frase, nuestro informante nos explicó que *«el que no fuera trabajador de allí con ellos, que no tenían derecho a coger pescao, y ellos (los pescadores) no conocían al Señor en aquellos momentos»*¹⁴

En la costa de Campello (Alicante), González y Caturla (1998: 139-140) documenta el mismo relato, aunque en esta versión no es Jesús quien coge el pez sino San Pedro, y son los pescadores que estaban faenando en la playa y no Cristo los que conminan al apóstol a que devuelva el pez a la red.

En Cabo de Palos, donde también está presente la carga simbólica que el gallo Pedro ha generado entre las gentes del mar, se vincula al pez con San Pedro como modelo de pescador en cuanto al desarrollo de su trabajo. El gesto primordial, revestido de una enorme carga mítica, de coger de una determinada forma el pez, es interpretado como la norma a seguir por todos los pescadores a la hora de sacar los peces de las redes. Así lo hizo San Pedro y así se ha venido haciendo desde entonces.

10 Curiosamente, Sebastián de Covarrubias (2003: 483) menciona el carácter dormilón de estos peces: «Duermen entre día tan profundamente que muchas veces los pescan con arrixacas de hierro, clavándolos por el lomo cuando están dormidos».

11 En Hist. Nat. IX, 58, señala que «Algunos permanecen ocultos durante sesenta días en lo más caluroso del verano, por su incapacidad para soportar el calor, como el glauco, el asellus, la dorada»

12 Se trata de la especie *Zeus faber*, pez de cuerpo ovalado con una prominente aleta dorsal, alta y espinosa, que asemeja una cresta (San Nicolás Romera: 2000, 251).

13 Resulta significativo que el relato no aparezca recogido en el catálogo tipológico del cuento folclórico español en el subgrupo dedicado a los cuentos religiosos. Anselmo Sánchez Ferra, reconocido especialista en el cuento de tradición oral, propone incluir este tipo de relatos en una categoría que denomina cuentos etiológicos.

14 Texto de D. Pedro Hernández.

Otras tradiciones con respecto al pez gallo y el origen de sus manchas, se cuentan en las costas griegas e italianas. Una de ellas, característica del mundo helénico (Demetrios Krekoukias, 1977: 368), describe al gallo como un pez feroz y espantoso para los pescadores discípulos de Jesús, motivo por el cual, Cristo lo cogió con sus dedos y lo depositó nuevamente en el mar.

Aristóteles¹⁵ y Plutarco¹⁶ hablan de la vista del atún en Historia de los animales, Lib VIII, 598b y Moralia IX, Sobre la inteligencia de los animales, 979 E, respectivamente. Plinio, señala en la misma línea que «(en el Mar Negro) *los atunes entran por la orilla derecha, salen por la izquierda; se cree que esto es así porque ven más con el ojo derecho, aunque ambos ojos tienen, por naturaleza, vista poco penetrante*»¹⁷. Esta misma opinión es común entre los pescadores de Isla Plana, buenos conocedores de los movimientos migratorios de estos túnidos, pues no en vano, en esa zona del litoral cartagenero, se ha practicado tradicionalmente la pesca del atún mediante el sistema de almadraba. Señalan que cuando los atunes van pegados a la costa se dice que «*han entrao con el ojo izquierdo*», indicando así que se trata de una buena temporada de pesca. Si las capturas son reducidas, se dice que «*han entrao con el ojo derecho*», en cuyo caso se interpreta que van pegados a la costa africana y que por tanto no será una buena campaña. Sin embargo, en San Pedro del Pinatar, nos describen el movimiento migratorio de los atunes como un recorrido circular, cuya entrada discurre cerca de la orilla africana, la costa de la derecha si tomamos como referencia el Estrecho de Gibraltar, y salen por la costa mediterránea europea (costa izquierda del Mediterráneo a partir de la referencia citada), descripción que coincide con el itinerario descrito por Plinio para el Mar Negro.

Sin duda, el delfín ha sido y es una de las especies más queridas y admiradas en todo el ámbito mediterráneo, aunque su competencia con el hombre por los recursos pesqueros haya llevado a algunos pescadores a aplicar prácticas de una innecesaria crueldad¹⁸ hacia una de las criaturas más inofensivas y simpáticas del mar. De él se alaba su inteligencia, el cuidado que dedica a sus crías, su amistad con el hombre,

15 «Los *atunes* entran en el Ponto por la derecha y salen por la izquierda, pegados siempre a tierra. Determinados autores aseguran que actúan así porque, al darse la circunstancia de no estar dotados por la naturaleza de una vista fina, ven algo mejor por el ojo derecho.»

16 «Y ya que he hecho alusión hace un momento a la previsión matemática de los cambios solares por parte de los atunes,...escucha ahora lo de sus conocimientos...ópticos, que parece que tampoco Esquilo ignoraba, pues dice en algún lugar

torciendo el ojo izquierdo al modo del atún

y es que parece que ven mal con uno de los dos. De ahí que cuando penetran en el Mar Negro se mantienen cerca de la orilla derecha, y cerca de la contraria cuando salen, demostrando una gran inteligencia y discreción al confiar siempre la protección de sus cuerpos al ojo mejor»

17 Hist. Nat., IX, 50.

18 Algunos pescadores al capturar un delfín, en lugar de liberarlo, le asestaban sendas puñaladas en los costados y a continuación lo arrojaban al mar (Isla Plana).

etc. En torno al delfín o galfin,¹⁹ como se le domina en la costa cartagenera, se han forjado ricas y variadas manifestaciones de cultura popular, que van desde los cuentos de tradición oral a la descripción de los efectos que produce en las artes de pesca, así como los métodos ideados por los pescadores para ahuyentar a estos animales.

El delfín es protagonista de un cuento popular del que hemos recogido tres versiones: en la primera, el cetáceo compite con el calamar por ver cuál de los dos es más rápido.

EL DELFÍN Y EL CALAMAR (La Azohía)²⁰.

«Eso era que el calamar le decía al delfín que él corría más que el delfín, y el delfín decía que corría más qu'el calamar. Entonces el calamar s'enganchó a la cola del delfín y el delfín echó a nadar. Cuando llevaba una distancia da la vuerta a ver por dónde iba el calamar, dice:

—¿Dónde estás, calamar?

—¡Aquí estoy, mi general!

En la segunda versión, el retador es un *raspallón*²¹:

LA CARRERA DEL DELFÍN Y EL RASPALLÓN (Isla Plana)²².

«Fue una apuesta que se echó el delfín y el raspallón²³ y claro, el raspallón sabía que perdía l'apuesta porque el delfín nadaba más y entonses el raspallón s'agarra la cola del delfín y el delfín tomó piola²⁴, piola, piola; cuando llegó a la meta se volvió el delfín y al volverse la cola pos se quedó el delfín mirando pa el raspallón, dise éste:

— ¡No mires qu'estoy aquí antes que tu!

¹⁹ Voz propia del litoral cartagenero, de la cual hay referencias en García Cotruelo (1959: 167) y Ruiz Marín (2000: 299).

²⁰ Texto de Doña Isabel Pérez Inglés.

²¹ Es un pez de color gris plateado y de vientre claro. Se trata de un murcianismo que San Nicolás Romera (2000: 267) pone en relación con el catalán esparrall y su variante dialectal esparralló, modificada posteriormente, al entender que el castellano raspa sería la voz a partir de la cual se formaría raspallón.

²² Texto de D. Juan Casanova Agüera.

²³ Nuestro informante explica que «el raspallón es especie como un sargo, pero en pequeño; los más gordos podrán tener tres o cuatrosientos gramos. Es un pescao mu güeno, mu dulce de comer, muy sabroso». Serrano Botella (1997: 300) lo define como «breca, variedad de pagel que tiene muchas espinas». Así en D. Martínez de Ojeda (2006: 193). Otras referencias en Ruiz Marín (2000: 556).

²⁴ Según Serrano Botella la piola es «el cordel con que se baila la trompa o peonza» y también una «especie de triquitraque, y la expresión tomar piola vale por «marcharse» (1997: 276). Patricio Molina Fernández también incluye ambas acepciones (1991: 252). Otras referencias para piola en Ruiz Marín (2000: 523-524).

En la tercera versión, el compañero avisado es un *sargo*.

LA CARRERA DEL DELFÍN Y EL SARGO (San Pedro del Pinatar)²⁵.

«La carrera del sargo y el delfín, claro, siempre corre más el delfín que el sargo, y con las mismas se apuesta una carrera.

— *Que sí, que te digo yo a ti que llego antes. El sargo le dice al delfín.*

Con las mismas salen navegando y cuando ya llegan a la meta, iban a llegar a la meta, el delfín se vuelve p'atrás a ver el sargo y dice

— *¿Pero por dónde vienes?*

— *¿Por dónde vengo? Si estoy aquí en la meta ya.*

Se dio la vuelta, el sargo se agarró a la aleta del delfín, sabes, y cuando se dio la vuelta, claro, el sargo estaba más cerca de la meta. Porque si sigue con la cabeza el delfín, hubiera llegao antes, pero se dio la vuelta, y como el otro estaba en la cola y la cola se quedó en cabeza entonces.

— *Pero si estoy aquí ya en la meta.*

Muchas veces «Ay, que me ha pasao como aquel, que se la ha metío el sargo al delfín»²⁶.

La filantropía es otra de las cualidades que adornan el comportamiento de los delfines. Los relatos y leyendas que hablan de naufragos salvados y llevados a tierra a lomos de un delfín singularizan desde la más remota Antigüedad la imagen de este animal. En Los Nietos recogimos uno de estos relatos:

«He oído contar que en Cabo de Palos, cuando yo era un chiquillo, un barco se fue a pique en medio, un barco de vela. Iban dos o tres personas y una de ellas la llevó a la costa un delfín. Eso me lo contaba a mí mi padre».

Pescadores de todo el litoral afirman que, cuando se capturaba un delfín «comenzaba a llorar», acudiendo de inmediato el resto de la manada a socorrer al compañero.

En el sistema de pesca llamado vaca, en el que intervienen una pareja de barcos, el delfín se convertía en un buen aliado de nuestros pescadores²⁷. Estos iban pendientes de los delfines porque en zonas cuya profundidad era superior al calado de las redes, los delfines «mandaban el pescao a su zona», evitando que se marchara

²⁵ Texto de D. Rafael López Sánchez.

²⁶ No resulta casual que en esta tercera versión el contrincante del delfín sea un sargo (*Diplodus sargus*). En toda la costa murciana, el sargo se describe como un pez astuto, escurridizo, hábil, capaz de encarnar en el cuento la imagen del pícaro que es capaz de usar ardides que le permitan vencer a un contrincante que le supera en tamaño y en rapidez. Concretamente en Isla Plana, cuando a alguien se le dice «eres un sargo» o «eres más pillo que los sargos», se está aludiendo a una persona astuta, hábil, inteligente, recelosa y desconfiada.

²⁷ «Da y quita» era la expresión de los pescadores de Isla Plana al referirse al delfín. Era enemigo del pescador cuando se practicaba la pesca con cerco porque rompía las redes en busca de pescado.

a las profundidades donde no llegaban las artes de pesca. En términos similares se expresa Opiano²⁸, al referirse a la colaboración entre delfines y pescadores.

El mar esconde peligros bien conocidos desde antiguo. Algunas especies de tiburones son peligrosos por los ataques directos a personas. Otros animales marinos de menor tamaño guardan armas secretas terriblemente eficaces. Es el caso del pez araña, cuya aleta dorsal contiene glándulas venenosas de efectos ya conocidos por los antiguos, que así lo reflejaron en sus narraciones²⁹

Las técnicas de pesca nos ofrecen también buenos ejemplos de prácticas anti-quisimas, basadas en un profundo conocimiento del comportamiento de las especies marinas y de sus procesos biológicos esenciales. Opiano³⁰ relata la pesca de la sepia en los siguientes términos:

«Las sepias de funesta pasión corren al más alto grado de locura. Los pescadores que faenan en el mar no las ponen mortífera nasa ni redes de cerco, sino que simplemente arrastran entre las olas una hembra atada a una cuerda. Cuando las sepias la ven desde lejos, en seguida salen a su encuentro y la retienen abrazada en sus lazos...se enrollan una alrededor de la otra, y no cesa la tarea de su pasión hasta que los pescadores las sacan a la barca...»

Esta forma es idéntica a la practicada por nuestros pescadores:

«Coges una hembra y la enganchas, la llevas arrastrando y llegan los machos y se abrazan, y entonces se enganchan y ya vas p'arriba, poco a poco, mu suave pa que no se suelten y coges el salabre y sacas las dos. Luego, la hembra la tiras al mar otra vez pa seguir pescando...»

En términos similares nos la relataban en Isla Plana, enfatizando, como hace Opiano, el frenesí sexual que mueve a las sepias a unirse al reclamo.

La nasa ha sido una trampa tradicional empleada para capturar diversas especies de crustáceos y peces. Entre los autores de la Antigüedad clásica las descripciones sobre la elaboración de estos artilugios de pesca son numerosas. Opiano menciona el empleo de juncos en la elaboración de nasas. Los pescadores de Isla Plana acudían a

28 De la Pesca, V, 425-445.

«cuando los pescadores se apresuran a la faena de la pesca por la tarde, llevando a los peces al reclamo del fuego,...los delfines los siguen presurosos para la matanza de la común presa; entonces los peces, atemorizados, los rehúyen, dándose la vuelta, pero los delfines desde fuera del mar caen juntos sobre ellos, y los asustan, y, aunque ansían volver a la profundidad, aquellos los conducen hacia la tierra hostil...»

De esa colaboración nos habla también Plinio, Hist. Nat., IX, 29-32.

29 Plinio, Hist. Nat. IX, 155.

30 Opiano, De la pesca, Lib. IV, 145-165. La técnica, se ha usado en todo el Mediterráneo. En Grecia a la técnica del señuelo, utilizando un maniquí de sepia, unen el empleo de espejos, de igual manera que los pescadores mallorquines y levantinos. En Los Nietos nos describieron la forma de capturar sepias con un espejo: se echa al mar una tabla con un espejo. Conforme se va desplazando la barca se despalza el espejo por el fondo marino, al que acuden las sepias que se ven reflejadas en él.

los matorrales costeros del Mar Menor para cortar juncos con los que confeccionar sus nasas.

El aceite se ha utilizado en la pesca del pulpo. En días en los que el viento rizaba la superficie del mar, los pescadores arrojaban con una pluma³¹ un poco de aceite de oliva al agua para allanar la superficie y poder ver mejor los fondos donde se guarecían estos moluscos. El empleo de aceite de oliva para aclarar el mar lo emplearon los pescadores de esponjas en la antigua Grecia, sumergiéndose con la boca llena de aceite de oliva. «*Cuando llega al fondo escupe el aceite; y éste brilla intensamente, y en su destello se mezcla con el agua como un faro de fuego que le muestra su ojo en la oscuridad*»³².

Cabe señalar por último, que hay especies cargadas con un intenso simbolismo religioso, al observar en ellas elementos vinculados a alguno de los personajes más relevantes del Cristianismo. Este tipo de interpretaciones, tan propio de la religiosidad popular, se observa por ejemplo en las escamas del reche³³, en las que los pescadores creen ver la imagen del manto de la Virgen. Idéntica creencia es la que se cuenta del mujol en las localidades costeras del Mar Menor.

La supuesta imagen de Jesús que las gentes dicen ver en los otolitos³⁴ de la corvina³⁵, hace que aumente su capacidad sanadora para combatir cefaleas, migrañas y otros trastornos físicos agrupados bajo la expresión «dolores de cabeza». En este caso, se combinan, por un lado, uno de los principios básicos de medicina popular, (el principio *similia similibus curantur*³⁶) y por otro, la participación del componente

31 De forma idéntica han actuado los pescadores de Mallorca para ver mejor los fondos marinos y descubrir los pulpos escondidos entre las rocas, la arena o las algas (Calvo Delcán, 1990: 329).

32 Opiano, De la pesca, 626 a 650.

33 Término que también designa a la corvina y a especies del género *Umbrina* (San Nicolás Romera, 2000: 120).

34 Se usan en joyería para engarzar en anillos, colgantes, llaveros, etc. Beatriz, la informante de Pozo de los Palos, nos indicaba que su hijo lleva una de estas piedras, en un colgante para protegerlo contra el dolor de cabeza. En otras localidades hemos constatado la fe que tienen algunas personas aquejadas de jaquecas crónicas tanto en estas «piedras», como en los opérculos rojizos de la *Astraea rugosa* que engarzan en anillos y colgantes para llevarlos permanentemente en contacto con su cuerpo.

35 De las virtudes medicinales de la piedra de la corvina nos habla también Covarrubias (2003: 364). Después de describir la forma y el color de estas piedras que llama «covinas, o como otros dicen *sinodontiles*», señala que «trayendo esta piedra junto a la carne, ...libra del dolor de hijada...»

36 «Los otolitos de los peces son unos cuerpos calcáreos situados en el interior del aparato vestibular (oído interno de los peces teleósteos) análogos a las otoconias de otros vertebrados. Son de mayor tamaño que las otoconias y poseen una morfología compleja específica de cada especie. Al igual que las otoconias, bajo la influencia de la gravedad los otolitos activan las células sensoriales del vestíbulo que envían un impulso nervioso al cerebro del animal donde se interpreta la posición relativa del individuo con respecto a la dirección de la gravedad, manteniendo el equilibrio del pez y actuando como sensor de profundidad. Otra función de los mismos es la de detectar vibraciones tales como las ondas sonoras, interviniendo en la audición. En los peces teleósteos existen tres pares de otolitos y cada uno de ellos se diferencia en su localización, función, tamaño, forma y ultraestructura. Estos tres pares de otolitos son denominados comúnmente *lapillus*, *sagitta* y *asteriscos*» Selección del autor a partir de A. Luque y T. Ramírez, del Instituto Español de Oceanografía. Centro Oceanográfico de Málaga.

divino, que refuerza el proceso curativo. Idénticas propiedades se conceden a los otolitos de la cherna (Isla Plana), y de la corva (Cabo de Palos).

Los ejemplos mostrados hasta aquí, forman parte del folclore vinculado a uno de los ámbitos que definen la cultura tradicional cartagenera. La muestra nos habla de tradiciones mantenidas a lo largo del tiempo que acercan a los pueblos ribereños del Mediterráneo. Metodológicamente, ratifican algo que venimos defendiendo desde hace años: la necesidad de recoger de forma exhaustiva el patrimonio etnográfico de nuestra comarca como paso previo para conocer su riqueza y variedad.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES. 1990. *Historia de los animales*. Madrid: Akal.
- COVARRUBIAS, S. 2003. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Barcelona: Alta Fulla.
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. 2001. Madrid: Real Academia Española.
- GARCÍA COTORRUELO, E. 1959. *El habla de Cartagena y su comarca*. Madrid: Real Academia Española.
- GARCÍA SORIANO, J. 1932. *Vocabulario del dialecto murciano*. Madrid: C. Bermejo Impresor.
- GÓMEZ ORTÍN, F. 1981. *Vocabulario de Noroeste murciano. Contribución lexicográfica al español de Murcia*. Murcia: Editora Regional.
- GONZÁLEZ I CATURLA, J. 1998. *Rondalles de l'Alacantí*. Alicante: Aguaclara.
- KREKOUKIAS, G.D. 1977. «Alcuni animali marinareschi nelle credenze del popolo greco, italiano e spagnuolo» *Actas del V Congreso Internacional de estudios lingüísticos del Mediterráneo*. Málaga: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- LUQUE, A. y RAMÍREZ, T. «Otolitos: una introducción a su potencial uso para el estudio de la biología de los peces». Recurso electrónico en [www. encuentros. uma.es](http://www.encuentros.uma.es) consultado el día 30-4-07.
- MARTÍNEZ DE OJEDA, D. 2006. *Diccionario Cartagenero*. Cartagena: Corbalán.
- MOLINA FERNÁNDEZ, P. 1991. *Parablero Murciano*. Murcia: Ediciones Mediterráneo.
- MONTALBÁN, S. 2005. *Glosario de palabras usadas en Águilas*. En http://aguilas.tv/aguilas/glosario_aguil/... Internet, 2005.
- OPIANO. 1990. *De la caza. De la Pesca. Lapidario Órfico*. Madrid: Gredos.
- PÉREZ MAESO, J. L. 1990. *Diccionario Torrevejense*. Torrevieja. Excmo. Ayuntamiento de Torrevieja.
- PLINIO. 2002. *Historia Natural*. Madrid: Cátedra.

- PLUTARCO. 2002. *Obras Morales y de Costumbres (Moralia) IX*. Madrid: Gredos.
- RABAL SAURA, G. 2005. «Meteorología popular en el Campo de Cartagena» *Cuadernos del Estero*. Cartagena.
- RUIZ MARÍN, D. 2000. *Vocabulario de las Hablas Murcianas. El español hablado en Murcia*. Murcia: Consejería de Presidencia.
- SAN NICOLÁS ROMERA, C. 2000. *El vocabulario de la pesca en el litoral de Cartagena*. Murcia: Academia Alfonso X y Ayuntamiento de Cartagena.
- SERRANO BOTELLA, A. 1997. *El Diccionario Icue*. Cartagena: Asociación de Libreros de Cartagena.
- SEVILLA, A. 1990. *Vocabulario Murciano*. Murcia: María Dolores Sevilla (ed.).